



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**



## LA GUERRA DE INDOCHINA

Juan I. Salafranca Álvarez  
Coronel de Infantería (Retirado)

La guerra que libraron los franceses en Indochina puede considerarse como un antecedente de la que más tarde involucraría a los Estados Unidos en el mismo territorio. Ambas tienen unas características comunes, si bien hay detalles que las diferencian claramente. Por ello, es conveniente analizar aquel conflicto con vistas a comprender mejor los acontecimientos posteriores que llevarían al abandono de los americanos y a la convulsión de la sociedad hasta extremos que no se conocían desde las guerras mundiales y que no se repetirían hasta el ataque terrorista a las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001. La situación geográfica de la península de Indochina, limítrofe con dos grandes países, China e India, es un factor para tener muy en cuenta, especialmente en lo que se refiere al primero, la República Popular China, que jugaría un papel importante en ambas guerras.



Foto 1: Indochina francesa

La Indochina francesa estaba integrada por una serie de regiones de las que unas se unieron entre sí y otras constituyeron después países independientes; eran estas Laos, Camboya, Annam, Tonkin y Cochinchina. Los habitantes de estas zonas de orígenes diversos estuvieron enfrentados entre ellos y Francia apoyó a una de las dinastías en litigio, comenzando su influencia en el área, llegando a apoderarse de Saigón y sus alrededores en 1859, Camboya en 1863, la Cochinchina en 1867, Annam y Tonkin en 1883 y finalmente Laos. Los contactos de aquellos pueblos con occidente se remontan a 1511, siendo los portugueses los primeros en realizarlos, seguidos pronto por los españoles. Estos siempre se relacionaron por medio de los misioneros, que establecieron misiones en varios de los territorios y, bien recibidos en un primer momento, sufrieron persecuciones, especialmente en los siglos XVII y XVIII, siendo asesinados algunos de sus obispos. Además de españoles y portugueses, tuvieron intereses en la zona holandeses, ingleses y franceses que, al contrario de los españoles daban preferencia a las relaciones comerciales. En la segunda mitad del siglo XIX, en plena pugna entre franceses e ingleses por extender sus imperios en Asia, los galos mostraron especial predilección por aquella zona y, aprovechando las luchas internas consolidaron su preponderancia en las fechas señaladas en el párrafo anterior.

La influencia china que, como se ha dicho más arriba, sería crucial tanto contra los franceses como frente a los norteamericanos, venía de antiguo, pues si bien hubo reyes en varios de los países que más tarde conformarían la Indochina francesa, estos fueron en realidad vasallos del gran imperio chino. Los distintos orígenes de aquellos pueblos impidieron hasta tiempos recientes un sentimiento de nacionalidad; las luchas entre ellos fueron constantes y el dominio de unos sobre otros alternativo, pero siempre bajo la influencia china primero y francesa más tarde. El mayor desarrollo se consiguió cuando alguna de las dinastías en pugna consiguió el dominio de gran parte del territorio. Al iniciarse la segunda guerra mundial el dominio francés estaba consolidado, quedando, tras la derrota francesa frente a Alemania, bajo la férula del gobierno de Vichy, aliado de los alemanes. Al entrar en la guerra el imperio japonés, formando parte del eje con italianos y alemanes, decayó el dominio francés y se produjo la ocupación japonesa, que se distinguió por un sometimiento riguroso y la sucesión de crueldades contra el pueblo indochino. Sin embargo, la administración burocrática continuó en manos francesas. El objetivo japonés era amenazar a China desde el sur, para lo que destacaron un contingente con el beneplácito de Francia, dentro de la aspiración japonesa de dominio de todo el Océano Pacífico. Finalmente, en 1945, los japoneses expulsaron a los franceses de todos los puestos de la administración haciéndose con el control, no solo militar, sino total de toda Indochina. La derrota de Japón frente a los aliados impidió que este dominio se prolongara, volviendo la administración a manos de Francia.

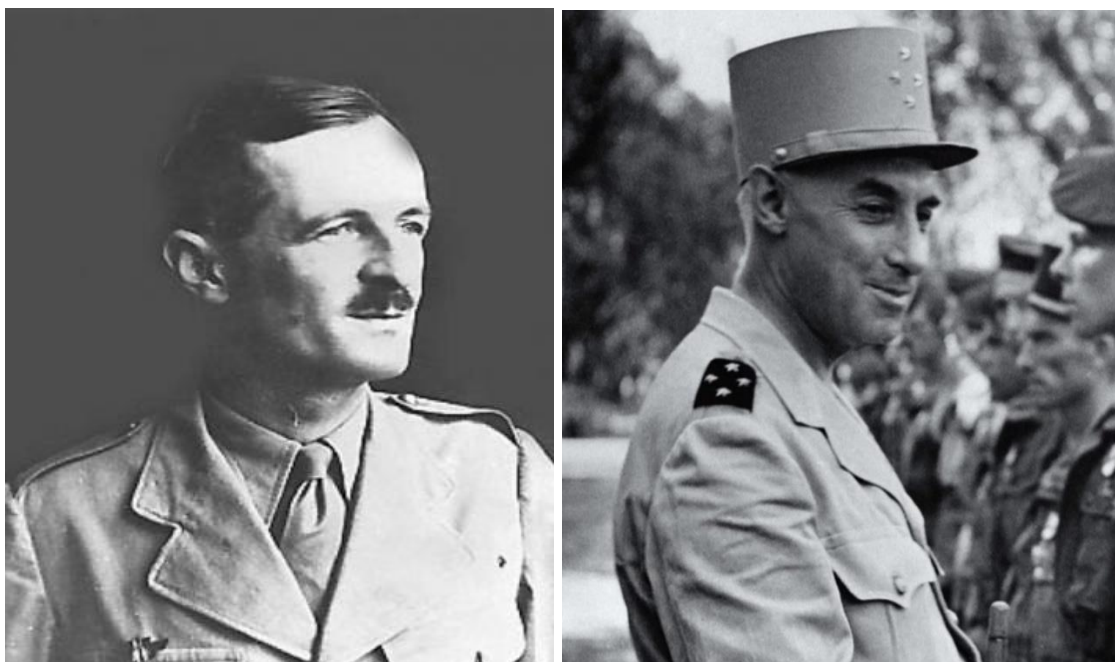
Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, comienzan a aparecer los movimientos anticolonialistas. Frente a los japoneses, los norteamericanos habían potenciado un movimiento llamado Viet-Minh, con ansias nacionalistas e ideología comunista; a su frente se encontraba un personaje que va a ser decisivo, tanto frente a los franceses, como frente a los americanos, se trataba de Ho-Chi Min, individuo educado en Francia, donde había sido miembro del Partido Comunista Francés, en cuya fundación participó. Dentro de las fracciones que integraban la Indochina francesa, Ho-Chi-Minh, cuyo nombre verdadero era Nguyễn Sinh Cung, había nacido el 19 de mayo de 1890, en la provincia de Annam. Habiendo recibido educación francesa en Indochina, pese a sus sentimientos nacionalistas, trató de continuarlos en Francia, pero existía la prohibición de trasladarse a la metrópoli para los nacidos en la colonia, por lo que se enroló en un barco y tras muchas vicisitudes y cambios de nombre, consiguió residir en Francia, tomando contacto con los grupos nacionalistas vietnamitas, afiliándose al Partido Comunista Francés e impregnando de ideología marxista aquellos movimientos. En 1923, se trasladó a la Unión Soviética y posteriormente a la China comunista

continuando sus trabajos en pro del marxismo-leninismo y sus reivindicaciones independentistas. Durante su estancia en diversos países asiáticos funda el Partido Comunista de Vietnam y, más tarde el Viet-Minh para oponerse a la ocupación japonesa de su país recibiendo, como se ha indicado el apoyo de los norteamericanos.

Vuelto a ocupar Indochina por los franceses el Viet-Minh se volvió contra ellos, continuando la lucha por la independencia, bajo la dirección de Ho-Chi-Min y el mando militar de Nguyễn Giáp a quien el primero había conocido en China y que continuaría como su más cercano colaborador tanto durante la guerra de Indochina contra los franceses, como en la de Vietnam frente a los norteamericanos. El primer paso para enfrentarse a la potencia colonial era crear un sentimiento nacionalista, hasta entonces inexistente y difícil de alcanzar por la variedad de pueblos que constituían la Indochina francesa. Esto se consiguió fomentando el odio al extranjero y resaltando la necesidad de luchar todos unidos contra él y el fomento de las religiones autóctonas, especialmente en Camboya. Curiosamente, la labor de desarrollo económico y de infraestructuras realizada por los franceses durante toda su administración, va a favorecer la conciencia nacionalista al conseguir que pueblos, hasta entonces separados, vayan tomando contacto entre ellos. A continuación o, para ser más exactos, simultáneamente, impregnar este movimiento nacionalista de una ideología marxista-leninista, para lo que se contó con el apoyo fundamental de la República Popular China, que históricamente había tenido gran influencia sobre los distintos reinos de aquella península, en muchos casos auténticos vasallos del imperio; de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de todo el aparato del comunismo internacional. Esta combinación de nacionalismo y comunismo va a ser la constante en todas las luchas contra las potencias occidentales.

Así como se ha señalado la acción de desarrollo económico y de infraestructuras como factor de unión entre los diversos pueblos de la Indochina francesa, esa misma actividad, ya antes de la segunda guerra mundial, va a servir de caldo de cultivo para las ideas comunistas, pues, aunque la economía va a continuar siendo preferentemente agrícola, se va creando una clase trabajadora industrial, donde los sindicatos de clase van a ser casi exclusivamente comunistas. En los momentos en que se desarrollan estos conflictos está en pleno auge la política de bloques, que se conoce como guerra fría, aunque en determinados puntos del planeta tendrán más carácter de enfrentamiento abierto alcanzando, como en Corea e Indonesia, las características de un conflicto bélico. Logrados en gran parte, aunque todavía en embrión el nacionalismo y el comunismo, comienza una fase subversiva con atentados constantes contra los intereses franceses por parte del movimiento ya encabezado por Ho-Chi-Min. La experiencia revolucionaria que éste había adquirido en Francia, China y la Unión soviética resultó tan eficaz que el comunismo se expandió en Indochina con inusitada rapidez. Parte del éxito fue que, como se ha dicho, las religiones locales eran un pilar del nacionalismo y, al contrario de lo que había sucedido en otros países donde se implantó el comunismo, Ho-Chi-Minh no estorbó las prácticas y respetó las creencias de los fieles de aquellas religiones, incluida la católica, bastante extendida. Se ha citado el apoyo de los norteamericanos al Viet-Minh. Éste nace, por parte de Ho-Chi-Minh, de la idea de que los estadounidenses no entorpecerían la independencia y, por parte de éstos, de la importancia de tener sobre el terreno una organización antijaponesa que apoyara sus necesidades en la lucha contra el imperio nipón, sirviendo además de vía de comunicación y evacuación hacia China. En las postrimerías de la dominación japonesa, los comunistas se atrevieron el 7 de junio de 1945 a proclamar independiente la parte norte de Tonkín hasta la frontera con China. Cuando al mes siguiente se produce la rendición del imperio del sol naciente, los comunistas aprovechan para apoderarse de numerosos elementos de combate y proclaman la independencia de Vietnam el 2 de septiembre de 1945, mediante un gobierno provisional reconocido por Bao-Dai, nominalmente jefe del Estado como Emperador. Se produce una curiosa convergencia

de los intereses franceses y los de los nacionalistas vietnamitas cuando los chinos nacionalistas de Chiang-Kai-Chek y los ingleses ocupan la zona recién declarada independiente para expulsar a los japoneses, esta coincidencia de intereses lleva a un acuerdo entre franceses y nacionalistas que llega hasta el reconocimiento por parte de la República francesa del gobierno de Ho-Chi-Min, si bien en unas condiciones que limitan de tal modo la acción, sobre todo exterior, de los nacionalistas que convierten en papel mojado el acuerdo; la débil posición de Ho-Chi-Minh le obliga a aceptar a regañadientes la situación



**Foto 2: General Philippe Leclerc de Hauteclocque / Foto 3 General Henri Navarre**

Los esfuerzos franceses se centran en restablecer su administración en las mismas condiciones anteriores a la guerra mundial y continúan las paradojas, pues el Partido Comunista Francés, enormemente poderoso en aquel momento, al haberse atribuido la mayor parte del mérito de la resistencia interior antialemana, se opone a la independencia de Vietnam, dejando a los nacionalistas en una posición incómoda con el solo apoyo de los comunistas chinos, todavía en lucha contra las fuerzas de Chiang-Kai-Chek. Para poder proceder a éste pretendido restablecimiento, se precisa sin embargo una fuerza militar de la que, de momento, carecen los franceses. No sin grandes esfuerzos por la indiferencia de la metrópoli hacia los problemas de aquellas lejanas tierras, la presencia militar se va incrementando y las acciones demuestran que la decisión francesa es recuperar su estatus por la fuerza, si es necesario. Mientras tanto, continúan los problemas para los nacionalistas que dejan de contar con el apoyo de la Unión Soviética, temerosa de enfrentarse con el Partido Comunista Francés, como se ha dicho, contrario a la independencia, mientras que para la República Popular China, el principal problema es su lucha interna contra las fuerzas de Chiang-Kai-Chek; precisamente la evolución de esa contienda va a ser la que incrementa la ayuda de la China comunista a Ho-Chi-Minh, tanto en el orden militar como en el económico y propagandístico.

Abiertas las hostilidades con los ataques franceses a las columnas de abastecimiento de los comunistas, éstos optan de momento, por una actitud pasiva a la espera de encontrarse más poderosos mediante el aumento de partidarios del Viet-Minh y el incremento de la ayuda militar china. Desde el primer momento el enfoque de la lucha por parte de los dos bandos va a ser diametralmente opuesto; mientras los independentistas optan por una guerra de desgaste, la elección francesa, al mando del

General Lecrec, es la de acciones resolutivas que resuelvan el problema en el menor tiempo posible. No hay que olvidar que la Indochina francesa incorporaba también Laos y Camboya, donde otros movimientos independentistas actuaban también y, si las fuerzas francesas eran escasas para la ocupación total del territorio el emprender la acción decisiva resultaba, por el momento totalmente utópico. Rotas definitivamente las negociaciones, el enfrentamiento armado resulta inevitable a finales de 1946 y, tal como habían planteado la lucha los dos bandos, los franceses atacan en fuerza las concentraciones comunistas, provocando con algún error mayor indisposición en su contra, al causar bajas entre la población civil, mientras que el Viet-Minh se dedica a hostigar y aislar los pequeños destacamentos franceses, desapareciendo en la jungla en cuanto éstos reaccionan evitando todo lo posible el enfrentamiento en fuerza, en el que todavía el ejército francés tiene mayores posibilidades de salir victorioso. Es claramente la fase de lucha de guerrillas en la que la iniciativa es del guerrillero, si bien sin lograr resultados decisivos.

Pese a esos planteamientos, Giap considera que el Ejército del Viet-Minh, que poco a poco va incrementando su número, gracias a la constante labor de reclutamiento de campesinos-soldados, se encuentra en condiciones de dar un golpe de cierta envergadura y lo intenta, en diciembre de 1946, con un ataque sobre Hanoi coordinado con acciones sobre todos los puestos franceses del norte... El resultado es una clara victoria francesa que obliga a Giap a replegarse, con los maltrechos restos de sus fuerzas, sobre la zona montañosa fronteriza con China, donde había constituido una base segura de entrenamiento para su todavía incipiente ejército. Era un área bien conocida del jefe militar de los independentistas, donde había combatido a los japoneses en el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando todavía contaba con el apoyo de las potencias occidentales y donde los franceses no podían, por las características del terreno, hacer uso de su superioridad de medios.

Como consecuencia de esta derrota, las acciones del Viet-Minh vuelven a su tónica de hostigamiento a las pequeñas guarniciones de los puestos que le reportan pequeños éxitos cuando no pueden ser socorridas oportunamente, o la guarnición resiste más allá de lo que los revolucionarios habían calculado, pero siempre sin empeñarse en combates de cierta envergadura. Lo fundamental para los comunistas es el reclutamiento y el adoctrinamiento de la masa rural, en el doble aspecto de fomento de la mentalidad nacionalista y comunista, como ya se ha apuntado y, una vez conseguido esto, transformar a los prosélitos en campesinos-soldados, de forma que, sin abandonar sus actividades agrícolas, pudieran ser encuadrados en milicias que, aunque con una pobre formación militar, estaban profundamente fanatizados. Un aspecto peculiar de esta labor es la nula hostilidad de Ho-Chi-Minh hacia las creencias religiosas de los nativos, tanto a las tradicionales del sintoísmo y confucianismo como a las, ya bastante arraigadas del cristianismo. La guerrilla, palabra de origen español que nace en la Guerra de la Independencia contra los franceses, no busca la destrucción total del enemigo, difícil de alcanzar, sino su desgaste y hostigamiento. Un aspecto esencial de esta guerra, sobre todo cuando la más fuerte lucha lejos de sus bases o, en este caso de la metrópoli es que cualquier movimiento de convoyes de cualquier tipo obligan a protegerlos con fuertes escoltas que distraen fuerzas de otras misiones, debilitando las guarniciones de los puestos constituidos e impidiendo la constitución de las organizaciones necesarias para realizar fuertes. En estos primeros tiempos la acción militar es claramente favorable a los franceses que obtienen alguna señalada victoria cuando consiguen localizar alguna importante concentración de fuerzas enemigas a las que atacan con sus medios, entre otros blindados, verdadera especialidad de Leclerc, además todavía la prioridad de los chinos estaba en la lucha contra sus compatriotas nacionalistas al mando de Chiang-Kai Chek. La derrota de éste va a ser el punto de inflexión que permita a los chinos incrementar su ayuda en todos los órdenes, pero especialmente en el militar y a Ho-Chi-Minh y Nguyễn Giáp, crear un Ejército que, sin

abandonar su aptitud para la guerrilla, permita con el tiempo enfrentarse a los franceses en guerra convencional.

En los altos escalones del mando francés en Indochina, se sucedieron Generales del más alto prestigio, alcanzado en la lucha contra Alemania en las dos guerras mundiales y en otros conflictos coloniales. Sin embargo, no supieron desprenderse de su mentalidad táctica convencional y apreciar, en toda su extensión, que se trataba de otro tipo de guerra que requería otros procedimientos y otra forma de enfocarlo

Algunos nombres de estos ilustres jefes militares fueron:

- **Philippe Leclerc de Hautecloque**, conde de Hautecloque
  - Jefe militar de las Fuerzas de Francia libre, tras haber luchado en la resistencia, durante la Segunda Guerra Mundial que confirmó su popularidad al ser su Unidad la primera en entrar en París. Tras su actuación en Indochina, en 1946, murió en accidente aéreo en Argelia.
  -
- **Jean de Lattre de Tassigny**

---

  - Combatió como oficial de Caballería en la Primera Guerra Mundial. En la Segunda, organizador de la Resistencia fue detenido, logrando escapar e incorporarse a las fuerzas de De Gaulle, con las que participó en la total liberación de Francia.
  - Su mandato en Indochina se prolongó hasta 1951, en que un cáncer le obligó a dejar el mando, falleciendo de esta enfermedad
- **Georges Revers**
  - Durante la Segunda Guerra Mundial, fue jefe de l'Organisation de résistance de l'Armée (ORA). Tuvo también una destacada actuación en la Primera Guerra Mundial como Oficial de Artillería, alcanzando altas condecoraciones, entre ellas, la Legión de Honor.
  - En Indochina, fue segundo en el Mando del General De Lattre por un breve tiempo, Pero su más importante relación con el conflicto fue el informe que emitió, tras una visita al teatro de operaciones, siendo jefe de Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, enormemente crítico con la labor que se realizaba.
- **René Cogny**
  - Miembro como Revers de de l'Organisation de résistance de l'Armée, tras haber conseguido evadirse de los alemanes, no pudo participar al mando de Unidades en la liberación por lo delicado de sus condiciones físicas.
  - En Indochina fue jefe de Estado Mayor de Lattre y, posteriormente, bajo el mando de Salan, jefe de una División en Tonkin en enero de 1952, al recibir el mando de todas las fuerzas de Tonkin, se convierte en el General de tres estrellas más joven del Ejército francés.
- **Raoul Albin Louis Salan**
  - Combatiente, en las dos guerras mundiales.

- Nombrado en 1952 comandante en Jefe de las fuerzas en Indochina, fue sustituido al buscar el mando político un General de mayor talante político, con vistas a negociar.
- Contrario a la política de De Gaulle con respecto a Argelia creó la OAS (Organisation de l'Armée Secrète).

- **Henri Navarre**

- Especialista en inteligencia
- Sustituyó a Salan, en mayo de 1953, buscando una negociación. Pasó por una fase defensiva, creando una fuerte posición en Dien Bien Fu. Cuando consideró que tenía capacidad suficiente intentó forzar al Viet-Minh a una batalla decisiva en que pensaba derrotarle.
- Sobrestimó sus capacidades y subestimó las del enemigo sufriendo una total derrota que significó la capitulación de los franceses y el final de la guerra

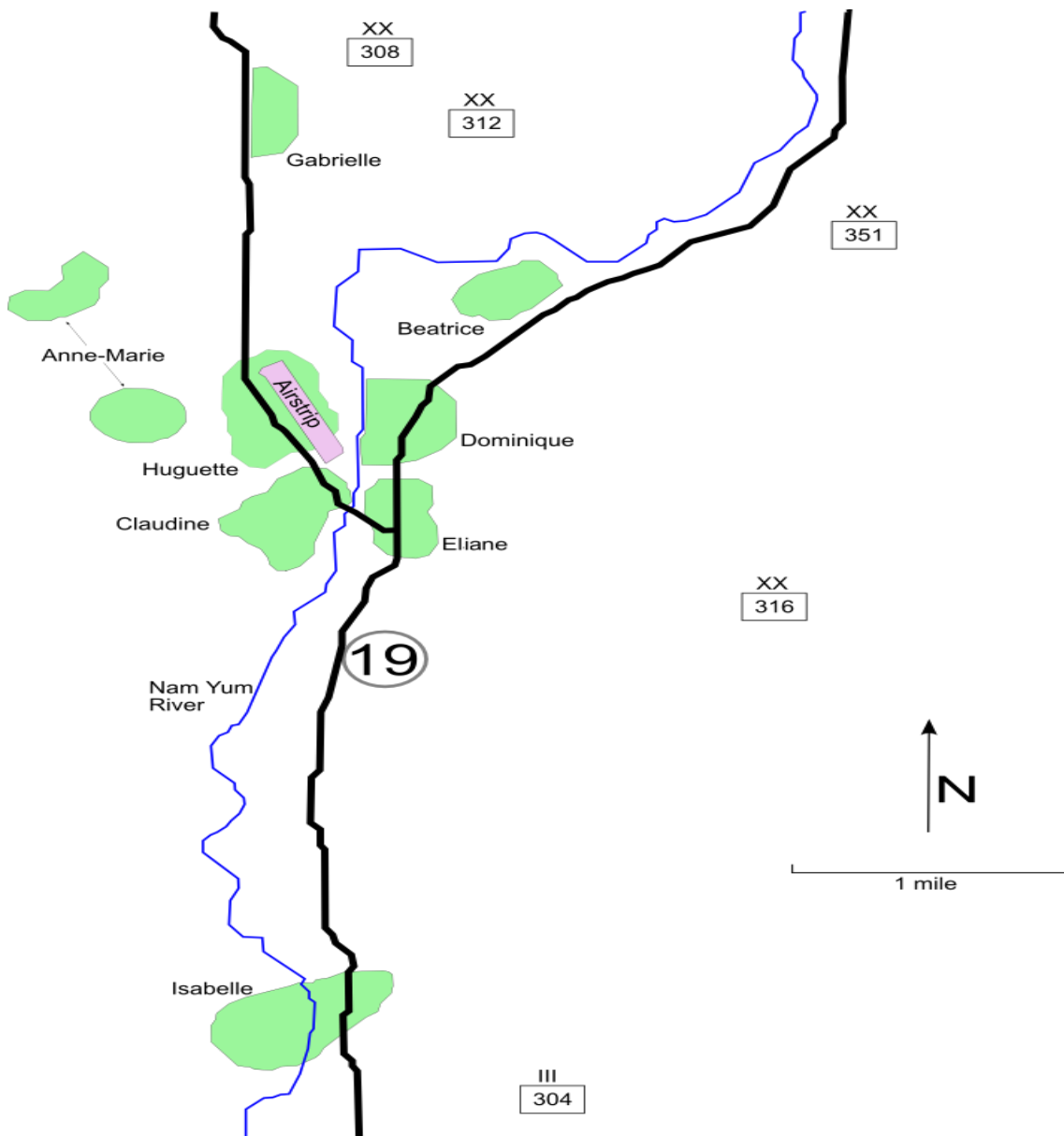
Como se ve, Generales todos con gran experiencia de combate. Llama la atención que, habiendo combatido muchos de ellos en la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, con tácticas de guerrilla, no supieran apreciar que, al principio, se trataba de una guerra de estas características, en la que en esta ocasión les correspondía el papel de la contraguerrilla y trataron de manejarla como una guerra convencional, en la que eran netamente superiores, especialmente en medios de combate que, la mayoría de las veces no pudieron aprovechar. Otra paradoja es que el General Navarre, especialista en inteligencia, debió en gran parte su derrota a fallos garrafales de información.

## **DIEN BIEN FU**

Pese a ser ésta batalla el acto más decisivo de la guerra, no nos vamos a detener en ella, por incluirse en esta publicación un excelente trabajo dedicado específicamente a ella, no obstante, si haremos algunas consideraciones sobre la misma. La decisión de constituir una fuerte posición en erizo obedecía al propósito de impedir el paso del Viet-Minh hacia Laos y el Mekong, a lo largo de la Historia, esta condición de cierre de esas vías de acceso siempre había sido considerada con lo que se conseguiría mantener al enemigo en las posiciones que ocupaba junto a la frontera china para después batirle e iniciar la limpieza de sus bases. El terreno permitía un amplio despliegue, la posibilidad de utilizar medios acorazados y mecanizados y contaba con un aeródromo que, convenientemente ampliado y mejorado proporcionaba una buena capacidad táctica y logística. Sin embargo, la elección de un terreno en valle, dominado por alturas próximas, proporcionaba ventaja táctica a quien dominara esas alturas y el error francés fue no tomar en consideración que gracias a la ayuda de China y la Unión Soviética, los comunistas contaban con medios que, convenientemente emplazados resultarían letales. El jefe de la artillería francesa siempre considero que los vietnamitas no serían capaces de asentar sus piezas en la línea de alturas. El apoyo chino no se limitó a proporcionar medios, sino que consiguió, en poco tiempo, que el Viet-Minh estuviera bien instruido en su manejo, eliminando la ventaja francesa en cuanto a la superioridad y modernidad de materiales. Esto permitió el paso de la fase de guerrillas a la fase convencional en un momento totalmente inesperado por el mando francés. Si bien al principio la diferencia cualitativa de medios era abrumadoramente favorable a los franceses, nunca pudo compensar su inferioridad numérica, sobre todo en personal. Esto impidió cualquier iniciativa ofensiva, anclando a los occidentales a la posición y una defensiva no asegura la victoria a no ser que vaya seguida de un fuerte ataque sobre un enemigo al que la defensiva haya sometido a un fuerte desgaste, pero en esta ocasión, cualquier desgaste vietnamita era rápidamente compensado con sus casi



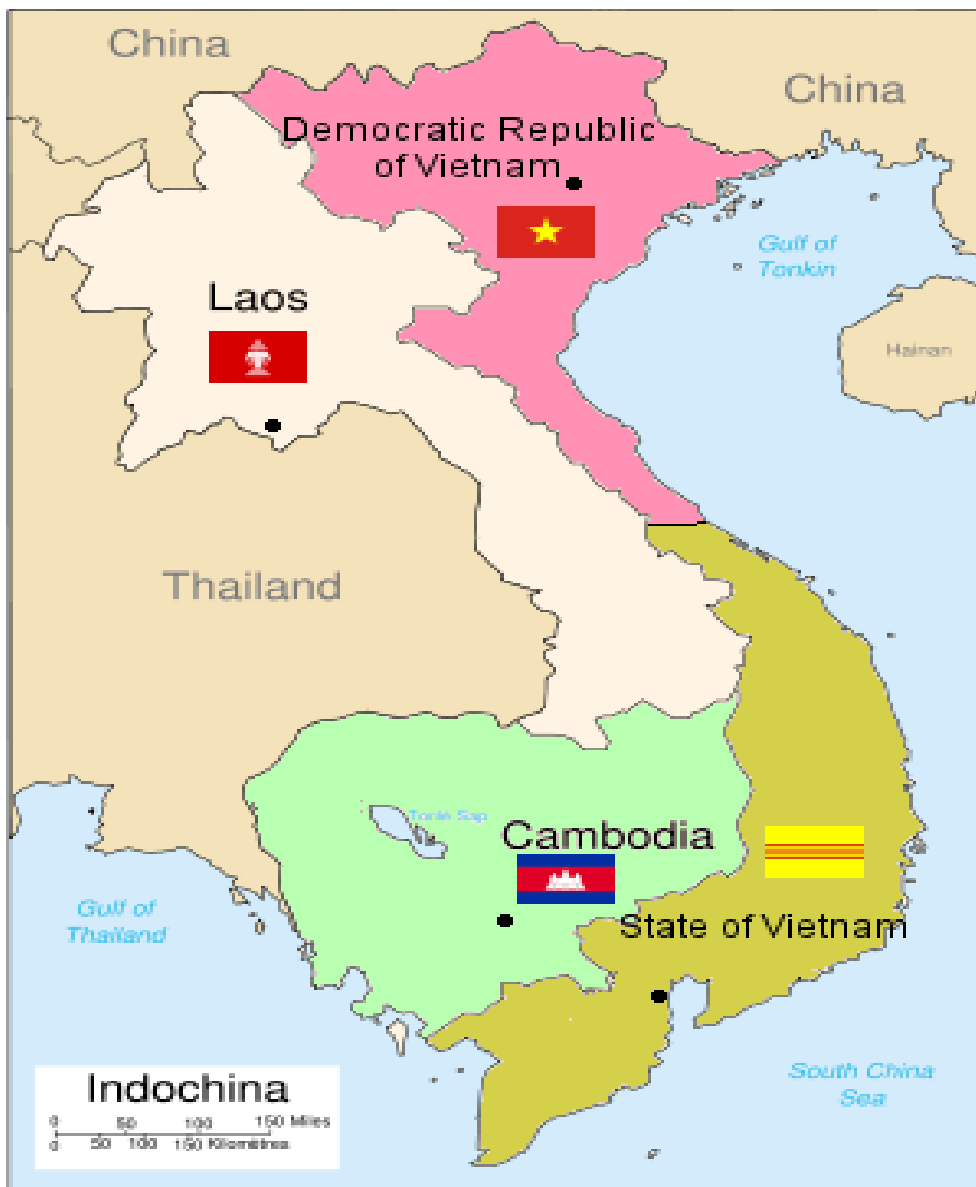
ilimitadas reservas de personal y con la continua aportación china y soviética de material. A la calidad técnico-militar de las Unidades francesas, Legión, paracaidistas y tropas coloniales, oponían los vietnamitas un personal muy motivado ideológicamente, con una dureza física extraordinaria y luchando en su propio terreno. El despliegue en erizo era indudablemente acertado, pero quizá el número, la entidad y el emplazamiento de las posiciones periféricas hizo de éstas excesivamente débiles en beneficio de la posición central cuya potencia poco pudo hacer cuando las pequeñas posiciones fueron cayendo. Papel importante desempeñó en ambos bandos la Artillería, sin embargo, la francesa que cumplió brillantemente las misiones de apoyo directo y fuegos de prohibición no pudo hacerlo con los de contrabatería a los que la situación, como se ha dicho insospechada de las piezas comunistas, privó de toda eficacia. En cuanto a la superioridad aérea, teóricamente francesa, no resultó decisiva por las pobres características de los aparatos y por la acción artillera del Viet-Minh que obligó a utilizarlos de forma inadecuada y peligrosa, especialmente en los lanzamientos paracaidistas que tuvieron que realizarse en zonas de salto poco adecuadas y desde alturas excesivas.



**Foto 4: Despliegue francés en Dien Bien Phu**

## Consecuencias políticas

Como ya se ha dicho, esta guerra se produce en pleno auge de las políticas anticolonialistas en todo el mundo, pero al mismo tiempo, en medio de la política de bloques, lo que conduce a la paradoja de que las potencias occidentales, especialmente los norteamericanos, apoyaran en sus orígenes al Viet-Minh e incluso los franceses negociaran con Ho-Chi-Minh y reconocieran el gobierno por él creado, mientras pensaron que podrían manejarlo; pero la rápida difusión de las ideas comunistas y el cada vez mayor apoyo de la China de Mao al que se unió la Unión Soviética, hicieron cambiar de opinión al mundo occidental y condujeron irremediabilmente al conflicto. Por otra parte, lo que era una derrota, eso sí, de grandes proporciones, tuvo unas consecuencias políticas desmesuradas, que más tarde propiciaron la involucración directa de los Estados Unidos en la guerra que es objeto de estos trabajos, Vietnam, como a partir de entonces se conocerían, quedó dividido en una República democrática de Vietnam, en la órbita comunista y, por ende, inmediatamente reconocida por la China Comunista y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y un Estado de Vietnam con el apoyo de los Estados, Unidos, el Reino Unido y la República francesa.



### **Similitudes y diferencias entre la guerra de Indochina y la de Vietnam.**

No puede finalizar este estudio, dedicado a la guerra de Indochina, pero incardinado con otros sobre la de Vietnam, sin señalar unas similitudes y diferencias entre una y otra que lo justifiquen y proporcionen un punto de vista histórico sobre esta última. Ambas comienzan con una fase de lucha de guerrillas y, en las dos los procedimientos, tanto de franceses como de americanos, son de guerra convencional, pero en la de Indochina, los comunistas evolucionan en algún momento en que se consideran fuertes y bien dotados de medios a una guerra clásica, tanto que llegan a aplicar, para la eliminación de las posiciones francesas, métodos de aproximación tan remotos como las trincheras que siglos antes se utilizaron contra las fortalezas de tipo Vauban. Por el contrario, en la de Vietnam, continúa predominando la acción guerrillera y terrorista.

Lo que resulta común a las dos es el dominio de las vías de comunicación por parte de los comunistas, con la ventaja táctica y, sobre todo logística que ello proporciona y que obliga a franceses y americanos a costosos despliegues en cada movimiento, tanto de modificación de dispositivos, como de abastecimientos y evacuaciones. La guerra de Indochina contó con escaso apoyo oficial en la metrópoli, convencida que se podía manejar políticamente y más preocupada por otros conflictos latentes, sobre todo en Marruecos y Argelia, que conducirían a la independencia marroquí y a la guerra y finalmente a la independencia de Argelia; en cuanto a la población civil, nunca vió como suya aquella guerra y se movió entre la indiferencia y la oposición a ella. La de Vietnam, si bien contó con apoyo oficial en todo momento, provocó entre los civiles un rechazo frontal y ante las consecuencias electorales que esa opinión pudiera representar, acabó también perdiendo el apoyo oficial. Se ha hablado de la pobreza de medios aéreos en la guerra de Indochina, la de Vietnam proporcionó la puesta en valor de un medio, el helicóptero, en una variedad de misiones que van del desplazamiento rápido de fuerzas a la evacuación inmediata de los heridos en combate, de enorme repercusión en la moral de las tropas. Otro punto en común es la lejanía de las bases de aprovisionamiento como consecuencia de operar a muchos kilómetros de las naciones, suplida en parte por los americanos por un enorme despliegue de medios que, seguramente, ningún otro país hubiera podido soportar, pero que, aún así resultaba insuficiente frente a un enemigo que combatía en su propio terreno, sabía vivir de los recursos que éste le proporcionaba dominaba las vías de comunicación y contaba con el apoyo de la población civil de la zona. La guerra de Indochina comenzó como un conflicto colonial y, solo después evolucionó hacia una guerra ideológica, mientras que la de Vietnam estuvo, desde el principio encuadrada en la política de bloques de la guerra fría, aunque allí resultara uno de los episodios bélicos más decisivos.

## **Bibliografía**

John Keegan. Dien Bien Phu. Editorial San Martín 1975

Jacques Dalloz. La Guerre d'Indochine 1945–1954. Seuil, Paris. 1987

Soler David, Ocaso Francés en Indochina, número 62 de La aventura de la Historia, Madrid, Arlanza Ediciones, diciembre de 2003

Antonio Cores Fernández-Cañete, La batalla de desgaste de Dien Bien Fu, Revista de Historia Militar nº 3 Servicio Histórico Militar, Madrid 1967

María Teresa Largo Alonso, La guerra de Vietnam, Ediciones Akal, Madrid, 2002,